se mantiene junto á la cruz en que va á morir Jesús. Ese hombre es san Juan Evangelista, imágen y modelo del cristiano que permanece fiel hasta el último instante. Los demás discípulos han abandonado á Jesús. El mismo Pedro le ha renegado. San Juan es el único apóstol que ha permanecido fiel á su Maestro y le ha seguido; se ha unido á la cruz para morir con él. Esta es la imágen del alma fuerte y perseverante. Por esto Jesús al morir lo da á su Madre: "*Hé aquì á tu hijo.*" ¡Oh dulce Vírgen María, quedas declarada Madre de las almas fuertes y fieles, así como de la de los pecadores, de los afligidos, de los enfermos y de los débiles!

Conclusión. Para terminar, hermanos míos, os presentaré á la Madre de la divina gracia desempeñando su augusto papel con respecto al pecador, al que ha convertido en un santo. Pero no quiso la Santísima Vírgen que una alma que le había sido consagrada permaneciera mucho tiempo esclava de Satanás, y oyendo las oraciones de la piadosa madre de Andrés, cambió el corazón del jóven, que de lobo se convirtió en manso cordero. Gloriosa Madre de Jesús, no solo le llamaste sino que le auxiliaste, le sostuviste y le infundiste valor en la penitencia. Cuando bañado en lágrimas y después de postrarse á los piés del altar iba á confesar humildemente sus culpas, tú eras su guía. Cuando se resolvió enérgicamente á dejar el mundo y consagrar su vida al servicio de tu Hijo, tú fuiste su consejero y su sosten. *Madre de la divina gracia*, á tí te debió su perseverancia y pocos días antes de su muerte te dignaste aparecértele, diciéndole: "Hijo mío, ten valor y antes de seis semanas

subirás al cielo."...Y así pasó y expiró Andrés lleno de confianza, invocándote y bendiciendo tu santo nombre.

Madre de la divina gracia, dígnate tomarnos bajo tu protección. Concédenos la gracia de que nos arrepintamos de nuestras faltas, poniendo en práctica las virtudes cristianas, y haz que tengamos sobre todo la perseverancia final. *Madre de la divina gracia, ruega por nosotros.*

Amén

PLATICA QUINTA.

Dia seis de Mayo.

CUANTO AMA MARIA LA PUREZA. DEBEMOS AMARLA COMO ELLA.

Texto. *Mater Purisima, ora pro nobis.* Madre purísima, ruega por nosotros.

Exordio. Hay en los jardines flores tan hermosas y brillantes, que no nos atrevemos á tocarlas por

temor de deshojarlas y quitarles el tornasol que forman sus colores. Esto es lo que pasa con respecto á la virtud de la pureza; se vacila al hablar de ella por temor de manchar su blanca corola y su delicadeza exquisita. ¿Que cosa podrá asemejarse á su virtud angelical? "¡Oh castidad, dice san Efren, tú constituyes la dicha del alma que te posée, y tú le das alas para que suba al cielo. Tú calmas sus pasiones y sugetas las tempestades del corazón. Tú eres la luz que alumbra á los justos y aterroriza al demonio. Eres como un carro veloz que lleva al trono de Dios á los que depositan en tí su confianza. Tú haces florecer en nuestros cuerpos y en nuestras almas rosas odoríferas, y embalsamas todo nuestro ser con tus suaves perfumes. Tú has practicado esta santa virtud en todos tiempos y con toda su perfección. Madre purísima, Madre castísima y Madre inmaculada, Dios te salve.

Proposición. En primer lugar hablaremos del amor que tiene la Vírgen María á la pureza; luego de lo que debemos hacer para imitar la virtud de la Santísima Vírgen.

PARTE PRIMERA.

Lo que mas ama María es la pureza de corazón. Si quisiéramos explicar cuanto ha amado la virtud de pureza, nos veríamos obligados á referíros su vida entera. Solo nos detendrémos en hablar de dos cosas. Acababa de morir san Joaquín cuando no tardó en seguirle á la tumba Santa Ana. La santa Vírgen salió unos días del templo para llevar á sus padres el cuidado que les debía y cerrarles los ojos (1.) Quedaba

(1) Vida de la Santísima Vírgen por el abate Regel. v. 1.

huérfana á la edad de doce años, y á esa edad ¿qué era lo que debía hacer? Lo que hizo, hermanos míos, fué unirse á Dios con lazos mas estrechos por medio de una virginidad perpétua. Hoy que vemos á tantas jóvenes imitar á María en tan santa resolución, no se nos hace raro este rasgo de virtud; pero remontémonos al tiempo de María. Ella fué la primera que tomó una resolución tan heróica; y no solo esto, sino que en esos tiempos la esterilidad era considerada como un oprobio. "¿Quién te enseñó, esclama san Bernardo (1) que la virginidad era agradable á Dios?" El amor fué quien reveló á la púdica niña que el Muy Amado se complace entre los lirios y todos sus sentimientos se inclinaron á la pureza, y juró delante de Dios y de sus ángeles que permaneceria á sus ojos pura como un lirio.

Algunos años mas tarde la encontramos en Nazareth en la humilde casa de san José, su esposo virginal.....José trabaja y la Vírgen permanece sola y recogida en presencia de Dios. Repentinamente se le aparece un emisario celestial y le anuncia de parte del Altísimo que será la madre de Jesús. Al oir esta noticia se turba. ¿Será posible, oh santísima Vírgen, que no te llene de complacencia la noticia de que serás la Madre del Mesias? ¿Das la preferencia al amor de la castidad? "Cómo podrá ser eso, contesta al Arcángel, puesto que he prometido á Dios permanecer vírgen? *Quomodo fiet istud* (2.) ¿Yo ser la Madre del Mesías? Me basta con ser su humilde sierva; prefiero recibirle en mi corazón á concebirle en mi se-

(1) Vida de la Santísima Vírgen cap. XII.
(2) San Lucas I. 34.

no. Si para ser la Madre del Cristo he de violar las promesas que he hecho al Altísimo en su santuario, dejo esta honra y bendición para otra hija de Judá..." "No, Madre purísima, no tengas esos castos temores porque ese prodigio se cumplirá sin que tu pureza sufra el mas ligero menoscabo, y antes después permanecerás siempre vírgen inmaculada. ¿Cuánto amor á la virtud tenía nuestra tierna Madre la Vìrgen María!

PARTE SEGUNDA.

Para agradar á la *Vírgen Purísima*, para merecer su protección, es preciso imitarla amando la virtud de pureza, y practicarla en la condición social en que nos ha colocado la Providencia. Ya sabéis que hay plantas que para florecer necesitan ser cuidadas con grande esmero. El invierno y el frío las matan, así como los ardientes rayos del sol las secan. La excesiva sequedad quema sus hojas y la ecxesiva humedad pudre sus raices. Esta comparación os manifiesta lo que debemos hacer para conservar la santa virtud de pureza, es decir, huir las ocasiones y el trato de personas que pudieran hacérnosla perder; evitar conversaciones ligeras que la nublan y acaban por mancharla.

Si amamos verdaderamente la pureza pondremos todos los medios para conservarla intacta. No solo debemos frecuentar á menudo los sacramentos, pues ya sabéis que el Dios de la Eucaristía da fortaleza á las almas débiles y auxilia los corazones asediados por las tentaciones, porque el vino celestial es el que pro-

duce las vírgenes..... *Vinum germinans virgines* (1) Decía un famoso pagano (2) que la mayor parte de las malas acciones dejarían de ejecutarse si estuviésemos siempre delante de testigos...Tened presente, hermanos míos, que Dios nos ve siempre, que nos ve la Vírgen María y el ángel de nuestra guarda, y no dudéis de que la presencia de estos tres testigos, que leen en el fondo de nuestros corazones, nos contendrá muchas veces.

Es preciso recurrir á la oración cuando las tentaciones se presentan. Poco tiempo despues de haber muerto san Francisco de Asis, se juntaron algunos religiosos en una conferencia. ¿Qué haremos para resistir las tentaciones y conservar la santa virtud de pureza? Tal era el asunto que trataban de resolver. Considerando la fealdad é ignominia del vicio que se opone á la pureza, dijo uno de ellos, los mas libertinos se avergonzarán de entregarse públicamente á sus desórdenes; ¿cómo hemos de creer que un corazón honrado y bueno se olvide de una virtud que le procura la dicha y la gloria?—Otro dijo: En el momento en que se presenta una tentación, me hinco á los piés de la Vírgen María y no dejo de invocarla hasta que ha pasado el peligro.—Y otro dijo—Yo, en cuanto se presenta la tentación le cierro las puertas de mi alma invocando pensamientos piadosos y digo á Satanás: Huye, miserable, porque aquí no tienes entrada; está ocupada esta mansión por la pureza.'' El piadoso Guille, que estaba con los religiosos, dijo para terminar que oponerse á la tentación desde que se presenta es el modo de vencerla (2.)

(1) Zach IX. 17.
(2) Séneca. Epist.

Conclusión. Sí, *Madre Purísima*, tu amas tiernamente á los que viven en la castidad, y te complaces como tu Hijo viviendo entre lirios. Para conservar tan importante virtud debemos ser devotos tuyos constantes. ¡Cuántas veces has salvado á las almas que á tí han recurrido de los graves peligros que las amenazaban! Cierto dia una agraciada jóven fué presentada contra su voluntad al rey de Francia Carlos VIII, que guerreaba entonces en Italia. El príncipe, que á la sazón solo tenía veinticinco años, contemplaba á su propuesta víctima con ojos codiciosos y lascivos. La pobre jóven que se veía abandonada, se hincó de rodillas á los piés de la imágen de María que se hallaba en la estancia, y dirigiéndose al príncipe le dijo: "Señor, en nombre de la Santísima Vírgen os suplico que no abuséis de mi desgracia." El rey, á quien sorprendieron las palabras de la jóven, repetía paseándose por la estancia: ¡En nombre de la Santísima Vírgen! Ninguna de las solicitudes que le dirigía comenzaban con estas palabras, é impresionado contestó á la desgraciada jóven: "En nombre de la Santísima Vírgen os prometo que seréis respetada; pero os suplico que roguéis á ella por mí." Después de esto hizo que se buscase entre los prisioneros al padre de la jóven y se la entregó sin que su honra hubiese sufrido el mas ligero menoscabo.

Tú fuiste la protectora de esa jóven, ¡oh Vírgen inmaculada! Al invocarte no te invocó en vano. Dignate alcanzarnos el deseo constante de permanecer puros; sé nuestro refugio en medio de las tentaciones que nos rodean, para que triunfemos de ellas y consigamos merecer el premio que tú das á esta admira-

ble virtud. *Mater purísima, ora pro nobis.* Madre purísima, ruega por nosotros.

PLATICA SEXTA.

Dia siete de Mayo.

MADRE AMABLE, CUALIDADES QUE DEBE TENER NUESTRO AMOR POR MARIA.
DEBE SER TIERNO, FIRME Y GENEROSO.

Texto. *Mater amabilis, Mater admirabilis, ora pro nobis; Madre amable, Madre admirable, ruega por nosotros.*

Exordio. ¡Cómo le corresponden estos nombres á la Santísima Vírgen! ¿No es realmente digna de nuestra admiración esta bendita criatura, obra maestra del poder divino? Inmaculada desde su concepción, y adornada de todas las virtudes, fué el santua-

rio bendito en que se efectuó la unión misteriosa del Verbo de Dios con la naturaleza humana. Angeles del cielo, vosotros cuya inteligencia, superior á la nuestra, comprende mejor que nosotros las inefables perfecciones de esta Reina incomparable, pagadle juntamente con nosotros un tributo de admiración y decidle con nosotros: ¡*Oh Madre admirable*! Hermanos míos, estos espíritus bienaventurados han recibido la confirmación de la gracia, y no necesitan decir como nosotros: *Ruega por nosotros.*

Sin embargo, ¡oh dulce refugio nuestro! tu justo título de Madre admirable es el más adecuado á nuestra débil naturaleza. Eres bellísima, ¡oh dulce Vírgen María! y sin embargo tu hermosura es cada día mas brillante. Y eres sobre todo tan buena que son inmensos los beneficios que derramas entre nosotros. ¿Hay alguno acaso que salga de tu presencia desconsolado? Tú eres la Providencia de todas las almas y pongo por testigo de ello á todos los santos. Ninguno de los que se han dejado arrebatar por las pasiones ha buscado inutilmente un abrigo en tu protección tutelar cuando ha apelado á ella con eficacia y perseverancia; como lo encuentra en el hueco de una encina el ave arrastrada por el viento.

Proposición. ¡*Oh Madre amable*! No me canso de saludarla con tan adorable título, hermanos míos. Así obramos todos, hasta los pequeñuelos, porque todos la llamamos nuestra buena Madre!...Y puesto que es tan buena ya véis que debemos quererla tiernamente.

División. ¿Qué clase de amor es el que debemos consagrar á la Santísima Vírgen? En primer lugar debe ser tierno, en segundo lugar constante y últimamente generoso. Diré algo sobre cada una de estas cualidades.

PARTE PRIMERA.

Debe ser nuestro amor por María verdaderamente tierno. Hermanos míos, se dá á la palabra amor un sentido tan profano, que juzgo necesario detenerme un momento en darle el que le pertenece. ¿Creéis que es amor la inclinación que tiene un mancebo por una jóven? No lo creàis, porque no es otra cosa sino un sentimiento sensual y egoista. Cuando una flor nos agrada procuramos con esmero no ajarla. Para que el amor sea tierno debe tener muchas circunstancias. Ved sinó lo que hace una madre que ama verdaderamente á su hijo. No piensa mas que en él noche y día y á él le dedica lo mejor que tiene. Le parece que su hijo es el más bonito de cuantos ve, y quisiera que todo el mundo se fijara en él y le acariciase. ¡Cuánto se regocija al verle vestido, muy adornado y simpático, y oyendo hablar de él con cariño! Este es el verdadero amor, hermanos míos. Así es como debemos amar á María, teniendo siempre á la vista su imágen y su nombre en los lábios, procurando que la ame y venere todo el mundo, que todos los invoquen y admiren. Lo que debemos hacer sobre todo es recurrir á ella en toda ocasión como á nuestra buena Madre, como todos los hijos recurren á su madre natural en sus congojas.

PARTE SEGUNDA.

Nuestro amor á la santa Vírgen debe ser constante.

La inconstancia, hermanos mios, es hija de la ligereza. Si fijáis vuestra atención en un niño veréis que el juguete que constituye su encanto en la mañana lo hace pedazos por la tarde. Llora porque su madre se aleja de él un momento, y un objeto cualquiera le distrae y alegra. Este es el amor debil é inconstante, hermanos mios. ¡Oh *Madre amable*! ¿debemos amaros de un modo tan frívolo? ¿Bastará con que nos acerquemos á vuestro altar los días festivos ó durante este mes que os está consagrado? No, hermanos mios, la Santísima Vírgen quiere que la amemos con amor constante, lo que quiere decir que no solo debemos verla los dias de fiesta, no solamente en el mes de mayo, sino hoy, mañana y todos los días. Cuando María deje de ser nuestra Madre, podréis dejar de amarla, pero antes que llegue ese momento pasará la eternidad. Amémosla pues constantemente, hermanos mios.

PARTE TERCERA.

Os diré que nuestro amor por María debe ser generoso, y éste es uno de los defectos de nuestro amor, que carece de generosidad. Decidme si nó, ¿qué sacrificios hacemos por ella? Todos sabemos lo que ella quiere, y es que evitemos el pecado y que procuremos ser fieles servidores de su Hijo. ¿Cumplimos con esto satisfaciendo así sus deseos? Lejos de esto somos frágiles ante las tentaciones y tal vez buscamos con afan las que no se nos presentan, durmiendo así en brazos del pecado. ¿Somos generosos con María tratándola así? No, *Madre amable*, obrando así no somos generosos porque hacemos muchas cosas que no debemos. ¿Acaso os aman los que á estas horas vienen á rezar

el rosario y momentos después entonan cantos inconvenientes ó cometen acciones indignas? No, hermanos mios, la santa Vírgen quiere que nuestro amor sea constante, y que no busquemos pretextos para no cumplir las promesas que le hacemos, porque entonces bien podemos decir que nuestro amor no es generoso.

Conclusión. Debemos amaros, *¡oh Madre amable!* con el amor que os profesan los santos. Figuráos en vuestra imaginación, hermanos mios, que contempláis á una niña de cinco años, que más tarde se llamará santa Catalina de Sena, que sube de rodillas una escalera de piedra. En cada uno de los escalones recita un *Ave María*, dejando en cada uno de ellos una mancha de sangre. Ha oido hablar de los dolores de María y quiere sentir sus dolores. ¡Cuánto le agradecerá la Santísima Vírgen la generosidad con que la ama! Le hablará como se habla á una amiga, la declarará su hija y la unirá á su Hijo por medio de una unión misteriosa y sublime. Léase su vida. ¡Cuán buena sois con ella, oh Vírgen Santísima! Dignáos ser buena también con nosotros á pesar de nuestros defectos, y que sigamos amándoos con amor tierno, constante y generoso.

Amén.